

Sacrificio y consumo animal en dos edificios principales de una colonia de la Bética: el *macellum* y el santuario de *Ituci Virtus Iulia* (Torreparedones, Baena, Córdoba)

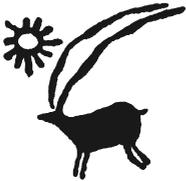
RAFAEL M. MARTÍNEZ SÁNCHEZ¹, JOSÉ ANTONIO MORENA LÓPEZ² & ANTONIO MORENO ROSA³

¹ Universidad de Córdoba

² Museo Histórico Municipal de Baena

³ Arqueobética S. L.

(Received 14 May 2014; Revised 4 November 2014; Accepted 10 December 2014)



RESUMEN: Presentamos el examen de los restos de fauna asociados a dos edificios principales de una colonia de la provincia Bética: el *macellum* y el santuario ibero-romano excavados en el yacimiento arqueológico de Torreparedones (Baena, Córdoba). Los contextos documentados en el *macellum* corresponden a acumulaciones relacionadas con la vida activa del mercado. El más importante, asociado a la Fase II-III del propio edificio, se compone de un extenso vertido en contacto con su muro occidental exterior, conformado en su gran mayoría por restos de bovino, habiéndose datado entre la primera mitad del siglo I y el último tercio del II d.C. En cuanto al santuario, los contextos más interesantes se documentan en suelos formados durante el funcionamiento de un primer templo, a lo largo de los siglos II y I a.C. El estudio de ambos conjuntos cuenta con gran interés, al constituir uno de los escasos trabajos efectuados sobre un edificio comercial y en un santuario de tradición indígena en el interior de la Bética, integrado en la lectura de la propia evolución diacrónica de ambos edificios y sobre contextos y áreas de vertido bien definidas.

PALABRAS CLAVE: GANADERÍA ROMANA, *MACELLA*, SACRIFICIOS RITUALES, BÉTICA

ABSTRACT: We present the analysis of faunal remains associated with two main buildings of a colony situated in the Roman Province of *Baetica*; the *macellum* and an Iberian-Roman sanctuary, both discovered at the archaeological site of Torreparedones (Baena- Córdoba). Zooarchaeological contexts in the *macellum* are interpreted as accumulations related to the active life of the market. The most important context, associated with phase II-III of the building, is composed of a large spill in contact with its outer western wall, formed mostly by cattle remains which have been dated between the first half of the 1st century and the last third of the 2nd century AD. The most interesting contexts found at the sanctuary are documented in soils formed during the operative life of a first temple, throughout the 2nd and 1st centuries BC. The study of both sets has great interest as it is one of the few works carried out about a commercial building and at a sanctuary of Indigenous tradition located in *Baetica* province, integrated in the interpretation of the diachronic evolution of both buildings and about well-known contexts and well-defined areas of landfill.

KEY WORDS: ROMAN HUSBANDRY, *MACELLA*, RITUAL SLAUGHTER, BAETICA

INTRODUCCIÓN

Castro el Viejo, Torre de las Vírgenes o Torreparedones, enclave situado en el llamado techo de la campiña oriental cordobesa y en el interfluvio Guadalquivir-Guadajoz, corresponde a un importante núcleo urbano de época ibero-romana, actualmente identificado con la *Colonia Ituci Virtus Iulia* mencionada por Plinio el Viejo y la *Ιτούκη* citada por Apiano en su narración de la guerra de Roma contra Viriato (Ventura, 2014a) (Figura 1). Entre 1987 y 1993, las universidades de Oxford, Complutense de Madrid y Córdoba, desarrollaron un proyecto de excavación sistemático sobre el yacimiento, centrado sobre todo en la ocupación prerromana y tardo-republicana, interviniendo por vez primera en el santuario, lo que dio lugar a la recuperación de un gran

número de exvotos antropomorfos tallados en piedra caliza (Morena, 2010). Con posterioridad, entre los años 2006 y 2012, se excavó la totalidad del santuario y el *macellum*, así como parte de las áreas centrales del yacimiento, proporcionando información única de la disposición urbana, de los distintos edificios públicos, así como de uno de los foros provinciales mejor conservados de *Hispania* (Ventura, 2014b).

Los contextos arqueozoológicos del macellum y el santuario

El trabajo que a continuación presentamos se basa en el estudio de los conjuntos osteoarqueológicos recuperados en los contextos asociados al *ma-*

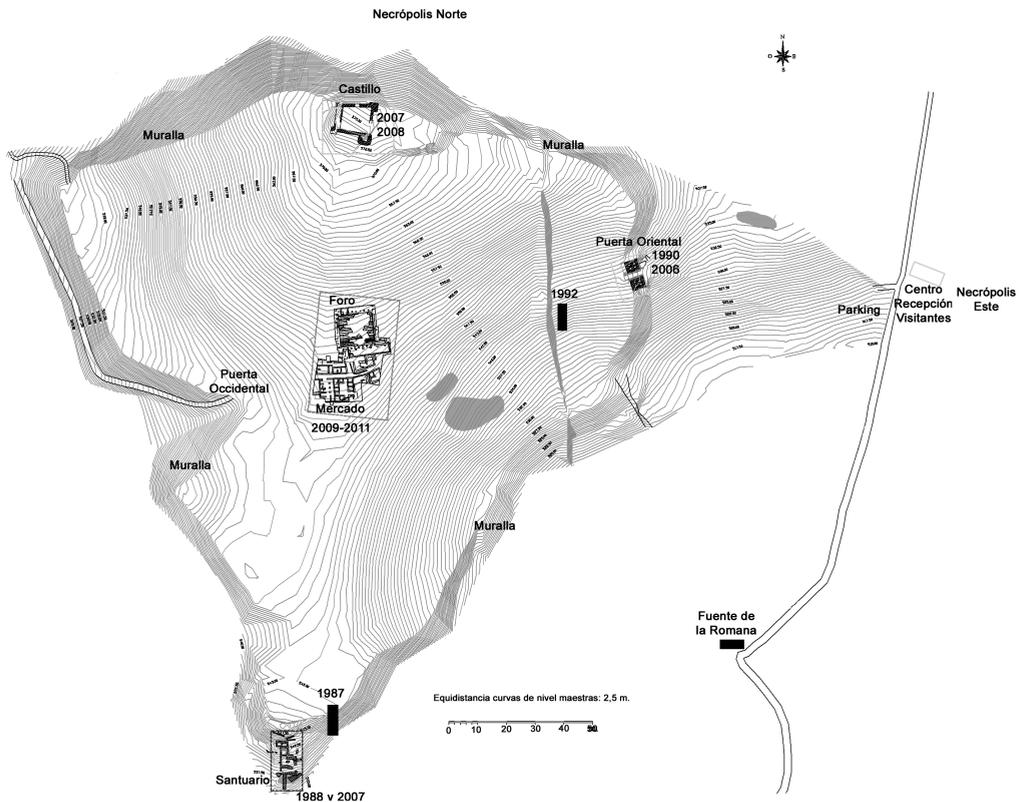


FIGURA 1

Plano del Yacimiento de Torreparedones. En el centro, el foro y el *macellum*. En su extremo sur, el santuario. Tomado de Ventura (2014b: 69).

cellum y al santuario de Torreparedones, en distintas unidades estratigráficas relacionadas íntimamente con el funcionamiento de ambos edificios. Los detalles de la excavación del *macellum*, sus rasgos edilicios y fases, junto al estudio arqueozoológico de los restos de fauna asociada, ya fueron publicados en detalle en una monografía específica (Morena *et al.*, 2012), mientras que los datos faunísticos del santuario, pese a haber sido citados de forma muy breve (Morena, 2011, 2014), se exponen íntegramente por primera vez.

El Macellum

Este edificio (Figura 2) se descubrió y excavó entre los años 2009 y 2010. Su construcción vendría motivada por la reforma que se produce en el primer foro augusteo, en Época Tiberiana, en la que se pavimentó la plaza y se “marmorizan” los principales

edificios, al tiempo que se construye la basílica civil en el flanco oriental del foro. Aunque el registro arqueológico ha permitido definir hasta ocho fases comprendidas entre las edificaciones previas a su construcción hasta su abandono definitivo y expolio, el primer mercado, correspondiente a la Fase II, responde a un modelo helenístico con patio central abierto (Figura 4, plano superior), en torno al cual se distribuyen las tiendas o *tabernae*, dotado con dos puertas de entrada desde el decumano, en el muro norte del edificio (Morena, 2014).

Los restos arqueozoológicos ligados a este edificio se integran en cuatro unidades estratigráficas, asociadas a tres episodios distintos relacionados con su vida activa. La más antigua de ellas (propia de la Fase I) constituye la UE 72, la cual representa colmatación de una cisterna “*a bagnarola*” de época tardorepublicana (siglos II y I a.C.) la cual, ya en un momento previo o bien durante la propia edificación del *macellum* se vio cegada por desechos y escom-

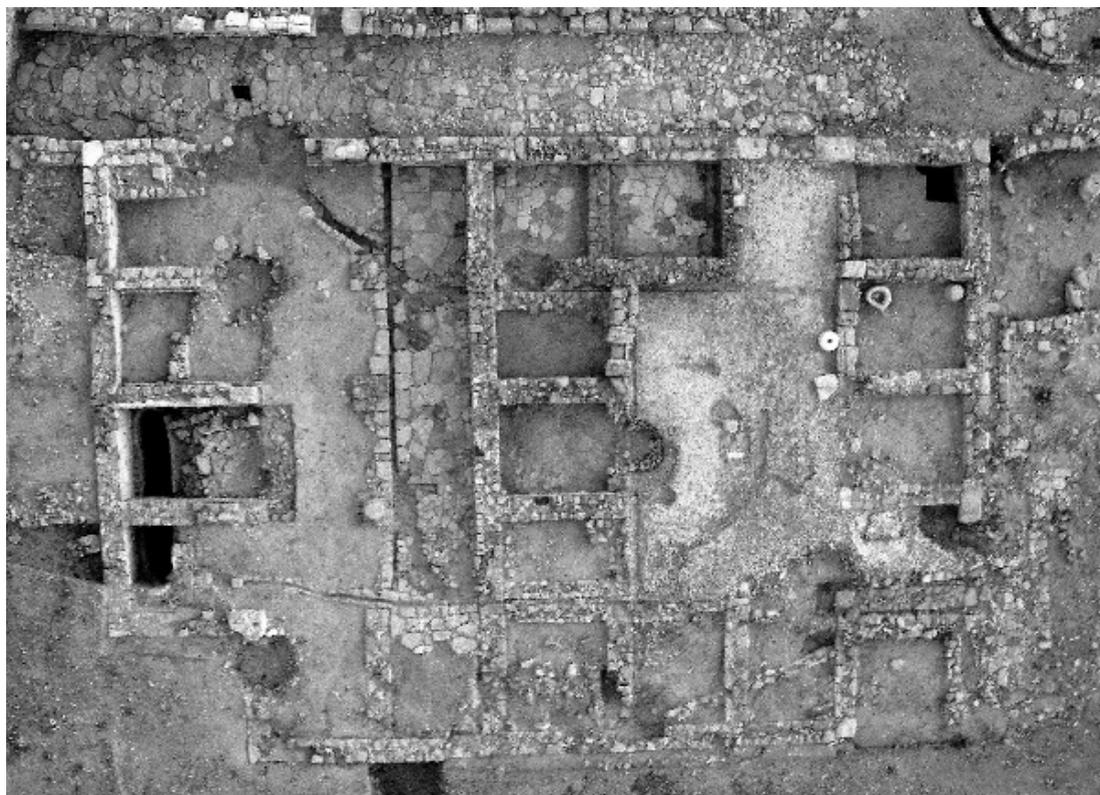


FIGURA 2

Vista cenital del *macellum* de Torreparedones.



FIGURA 3

Vista de la posible *favissa* identificada en la UE 31 del Corte 2 del santuario.

bros, probablemente durante la primera mitad del siglo I d.C. (época de Tiberio–Claudio), por lo que quedó oculta bajo el pavimento de una de las *tabernae* del edificio (E–6). El segundo episodio (Fases II y III) queda identificado en el registro faunístico por la UE 55, un acúmulo óseo de gran extensión dispuesto al exterior del edificio, tras el muro occidental. Dicho contexto parece corresponder a los restos de una zona de vertido y desecho de carnación de vacuno, cuya cronología parece situarse entre la primera mitad del siglo I hasta el último tercio del siglo II d.C., correspondiente al funcionamiento del primer edificio altoimperial (Morena *et al.*, 2012: 162).

La siguiente Fase IV carece de representación en el registro arqueofaunístico estudiado. Ésta constituye una fase de abandono y deterioro progresivo del primer edificio, el cual sufre importantes daños hasta el punto que parece perder la techumbre, como indican los estratos de derrumbe de tejas (*tegulae*) documentados en el interior (Morena *et al.*, 2012:

69). Dicho deterioro, que se hace extensivo a la mayor parte de los edificios públicos, incluido el foro, la curia y el santuario, se situaría en torno al último tercio del siglo II d.C., habiéndose interpretado como consecuencia de la degradación de la colonia al grado de *contributa*, que sería ordenada por Septimio Severo tras la guerra civil que lo enfrentó a Clodio Albino y en la que fueron castigadas severamente las ciudades béticas partidarias del usurpador (Ventura, 2014a: 37).

A la Fase V pertenecen las UUEE 71 y 117, si bien ambas cuentan con ligeras diferencias cronológicas. Dicha fase representa un momento en el cual el edificio es restaurado, cambiando sustancialmente de tamaño para lo cual se prescinde de su parte occidental (Figura 4, plano central) y se pavimenta el patio a base de *opus spicatum*. Sobre el espacio anteriormente ocupado por dicha mitad oeste y una vez derribada ésta, se excavará una zanja para disponer una canalización encargada de la eliminación de aguas y residuos líquidos. El terrígeno que

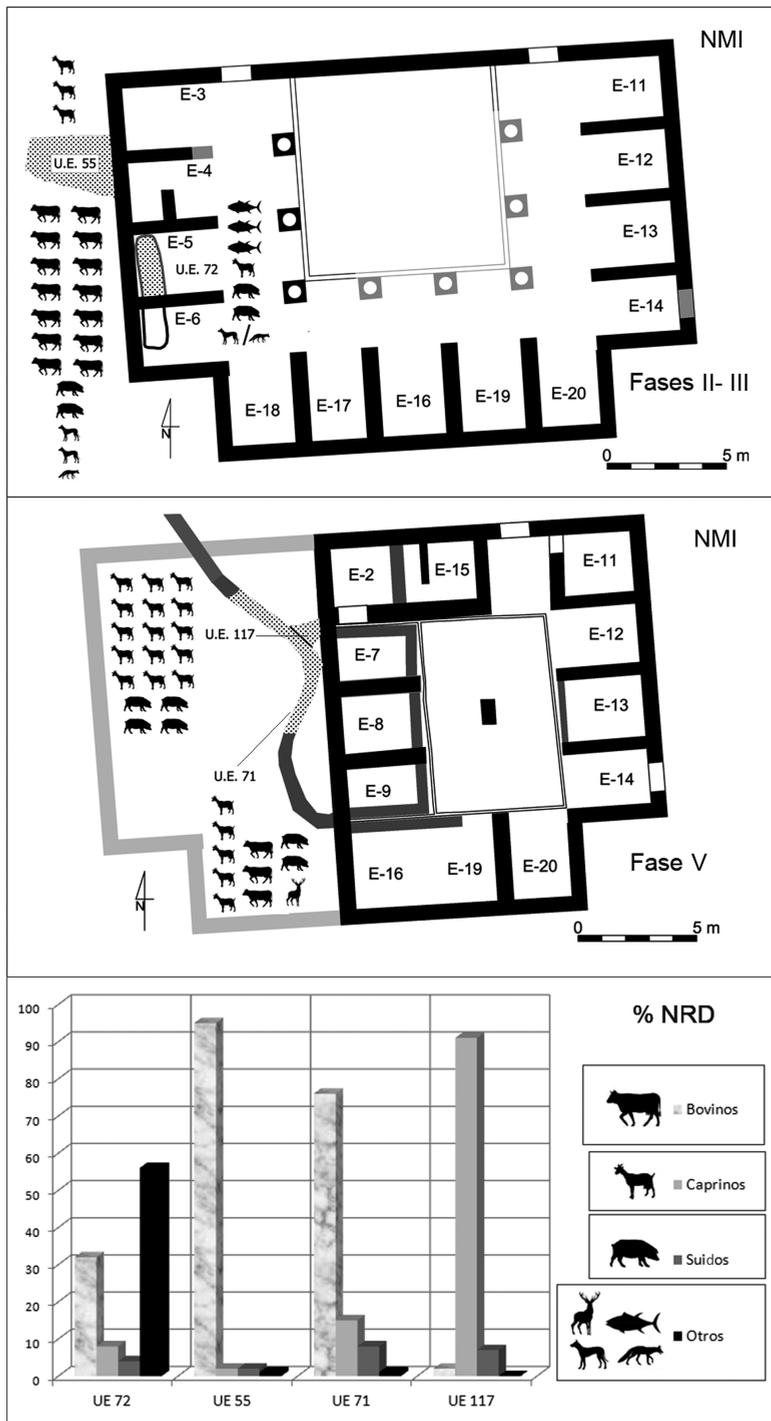


FIGURA 4

NMI (siluetas) por fases y porcentaje del NRD por especie en función de distintas unidades estratigráficas. *Macellum* (a partir de Morena et al., 2012: 163).

cubrirá parte del enlosado de dicha canalización representa la UE 71, para cuyo redépósito se apunta una cronología incluida en la primera mitad del siglo III (no así para los restos incluidos en ella, como más adelante defenderemos). Por su parte, un potente paquete saturado de restos óseos localizado obstruyendo un tramo de la conducción antes mencionada, constituirá la UE 117, ésta con una cronología algo más ajustada, en torno a la segunda mitad del siglo III d.C. (Morena *et al.*, 2012: 71).

Por último, en un momento posterior (Fases VI-VII), episodio sin representación arqueofaunística que incluir en este trabajo, y previo a su abandono definitivo, el edificio acabará convertido en establo, destacando el cierre mediante el uso de material de acarreo de algunas *tabernae*, que contarán como en el caso de la E-12, con un pequeño abrevadero o pileta de piedra. En este sentido resulta muy difícil conocer por el momento el tipo de ganado al que iría destinado uso último del edificio, si bien a juzgar por la tipología cerámica y algunos hallazgos numismáticos se produciría probablemente a lo largo del siglo IV d.C. (Morena *et al.*, 2012: 83-86).

El Santuario

En la campaña de 2006-2007 se documentaron los restos estructurales de dos edificios religiosos, recuperándose abundantes materiales relacionables con las prácticas rituales allí desarrolladas (Morena, 2010, 2011). Las unidades estratigráficas más antiguas (previas a la práctica de actividades religiosas en el lugar) se dataron en Época Ibérica. Por su parte, la mayor parte de los contextos documentados se fechan en Época Romana, todos ellos relacionados con actividades cultuales y agrupados en dos fases principales asociadas a dos edificaciones sucesivas de carácter religioso. A la Fase I se asignó la construcción, uso y abandono del primer templo, al que se denominó templo A, y a la Fase II, el llamado templo B.

Probablemente, el templo A se levantó en Época Romana Republicana, y aunque podría ser algo anterior, los restos materiales recuperados indican, al menos, un uso importante durante los siglos II y I a.C., pudiendo sobrevivir al cambio de Era. Los restos estructurales conservados de este templo A son escasos, encontrándose muy afectados por las obras y la reedificación del templo B. Es al norte, en el es-

pacio que queda entre la *cella* del templo B y la muralla, así como al este y al oeste, donde encontramos los restos constructivos del primitivo edificio de culto.

Lo excavado corresponde a una construcción de planta rectangular, orientada en sentido este-oeste. Se trata de una gran estancia dividida en su interior por un muro transversal, pudiendo corresponder a una doble *cella*. Se ha constatado la presencia de hogueras que podrían relacionarse con sacrificios de animales y su consumo inmediato. En determinados casos, estos fuegos pudieron hacerse de forma continuada, provocando rubefacción y fracturas térmicas en las areniscas de los muros de esa posible doble *cella*. El hecho de que muchos exvotos presenten evidencias de una exposición directa al fuego, plantea la posibilidad de que dicho templo A se incendiara, quemándose el mobiliario de su interior incluidos exvotos y otros materiales cultuales, habiéndose barajado la posibilidad de que los constructores del templo B trasladaran dichos restos al interior de una fosa, concebida como una auténtica *favissa* (Morena, 2014).

La mayor parte de los restos estructurales exhumados corresponden al templo B (Figura 5, derecha), cuya edificación probablemente se sitúe a mediados del siglo I d.C., a partir del hallazgo de una moneda de Claudio en los niveles de colmatación realizados *ex professo* para su construcción, prolongando su uso hasta finales del siglo II d.C., momento en el que entraría como en el caso del primer *macellum*, en una fase de abandono (fecha por una moneda de Cómodo, m. 192 d.C.) (Fernández & Cunliffe, 2002: 62). La topografía del sitio tiene el aspecto de un pequeño promontorio que ofrece un acusado desnivel en sentido norte-sur, lo que obligó a los constructores a excavar en la parte más alta y a rellenar en la más baja para facilitar la nivelación del terreno. Por otro lado, una vez construida la *cella*, el terreno circundante se colmató de importantes aportes de arcilla, quedando dicho espacio soterrado a modo de construcción semisubterránea. Esta colmatación intencionada selló los niveles y estructuras del templo A, ofreciendo pistas muy importantes durante todo el proceso de excavación y protegiendo así gran parte de la cultura material asociada a dicho primer templo, así como los restos de fauna.

El templo B consta de tres espacios bien definidos, distribuidos a lo largo de un eje en sentido

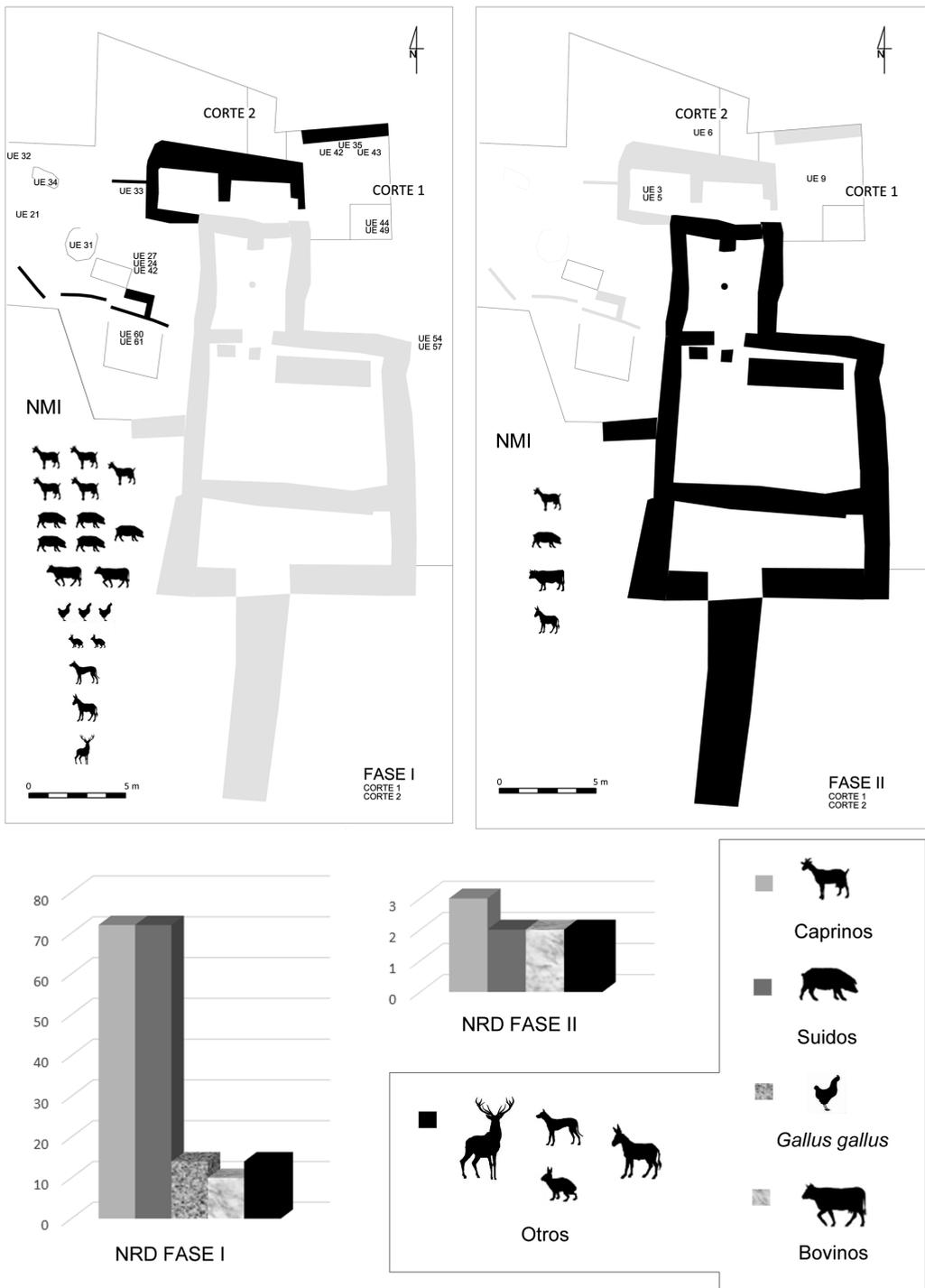


FIGURA 5

NMI (siluetas) y NRD (NISP) por especie. Fases I y II (templos A y B) del santuario.

norte-sur. En primer lugar, y en el extremo más meridional, encontramos un espacio rectangular a modo de vestíbulo o porche. A continuación, un gran patio al aire libre, del cual se aún se conserva parte de su pavimento y de planta también rectangular. Finalmente al norte, se construyó una estancia que tuvo las funciones de *cella* o *sancta sanctorum*. Un elemento clave para la interpretación del edificio, corresponde a una estructura realizada con mampostería y un relleno de piedras y tierra, consistiendo en una rampa o escalinata con una acusada inclinación en sentido norte-sur, a través de la cual se accedía al templo.

La advocación de este lugar cultural, parece corresponder a *Dea Caelestis*, latinización de la *Tanit* púnica, asociada de la misma forma a *Juno Lucina*, diosa de las embarazadas y los partos, cuya fiesta se denominaba *Matronalia*. Ello parece respaldado por el principal tipo de exvoto recuperado en el santuario, representaciones antropomórficas en su mayoría femeninas, asemejando en muchos casos mujeres grávidas. Podríamos especular con que dichos exvotos serían ofrecidos, bien por mujeres que habrían concebido a su hijo sin problemas, quedando expuestos públicamente como agradecimiento a la divinidad, bien a peticionarias con dificultades para concebir o con el objeto de propiciar un parto seguro (Morena, 2014: 55).

En cuanto a los contextos arqueozoológicos estudiados en dicho edificio a lo largo de sus distintas fases, todos parecen relacionados con el funcionamiento del culto, siendo mucho más abundantes aquellos asociados al primer templo. Excepción a ello lo constituyen los agrupados en una Fase 0, previa a la construcción del recinto cultural (UUEE 38, 41, 43 y 44 del Corte 2), cuyos escasos restos óseos no deben guardar relación con las actividades religiosas ligadas al santuario.

Por su parte, los contextos de la fase I adscritos al funcionamiento del templo A constituyen la gran mayoría de los conjuntos estudiados, siendo los más abundantes en restos animales. En su mayor parte representan depósitos vertidos al exterior de la construcción y junto a sus muros, representando en un caso la colmatación de una posible *favissa* (UE 31 de Corte 2) (Figura 3). En todos estos casos los paquetes terrosos contenían abundantes carbones, exvotos de piedra de variada tipología así como abundantes vasos caliciformes y cuencos de pie y borde vuelto, interpretados los segundos como lu-

cernas relacionadas con las prácticas culturales. Todos estos contextos se agrupan en las UUEE 35, 42, 43, 44, 49, 54 y 57 del Corte 1 y 4, 21, 24, 27, 31, 32, 33, 34, 42, 60 y 61 del Corte 2.

Por último, sólo se han podido identificar cuatro contextos de la Fase II o construcción y funcionamiento del templo B. Difícil, en estos casos, resulta relacionar el contenido de dichas unidades con la actividad cultural, constituyendo más bien echadizos dispuestos para regularizar el suelo, amortizando los restos de la fase anterior. Éstas son las unidades 9 del Corte 1, y 3, 5 y 6 del Corte 2.

MATERIAL Y MÉTODOS

El volumen de restos analizados no resulta todo lo numeroso que cabría desear, si bien, se muestra mucho más abundante en el *macellum*, sobre todo en lo que respecta a las unidades estratigráficas correspondientes a áreas de desecho, como la UE 55. En total, la muestra se compone de 1717 restos óseos, 1227 en el *macellum* y 489 en el santuario, los cuales no suponen un conjunto numéricamente representativo, hecho que queda compensado debido a la buena conservación del material y al hecho de corresponder a unidades estratigráficas bien datadas y pertenecientes a contextos dotados de una ajustada lectura estratigráfica, habiéndose evitado en la medida de lo posible seleccionar aquellos conjuntos óseos procedentes de contextos de derrumbe y abandono, o de datación imprecisa. En total, el PR adjudicado al conjunto total de la muestra es de aproximadamente 31,847 kg, 29,275 kg para el total del *macellum* y 2,687 kg para el santuario.

Para la metodología utilizada en este trabajo, incluyendo forma de contabilización del registro, índices, peso de los restos y uso de material comparativo, nos remitimos a la descrita en la publicación anteriormente citada, referida al *macellum* (Morena *et al.*, 2012: 162-164). Por otra parte, el hecho de haberse producido una recuperación influida por criterios selectivos, desprovista de tamizado del sedimento, parece haber beneficiado a aquellos fragmentos de mayor tamaño y mejor conservados frente a esquivar y elementos de pequeñas dimensiones. Ello debe haber favorecido en el alto porcentaje de restos determinables, próximo al 76 % en el total del conjunto del *macellum* y bastante menor para en el santuario, de en torno al 42 %. Este

último fenómeno ha podido determinar una infra-representación de especies de pequeño tamaño, como la gallina, presente de forma destacada en el caso del santuario.

Pese a que todos los elementos óseos mensurables han sido analizados osteométricamente siguiendo fundamentalmente los criterios de Driesch (1976), la distinta naturaleza de los contextos y su grado de fracturación diferencial ha influido en una mucho mejor representación osteométrica extraída en los restos del *macellum*, cuyos datos brutos ya fueron publicados en forma de tablas (Morena *et al.*, 2012: 182-186). Para el caso del santuario, el grado de fracturación de la muestra determina la extracción de un corpus osteométrico mucho menos representativo, pese a lo cual consideramos necesario su publicación en el anexo final de este trabajo.

Los restos de fauna del macellum

La periodización implícita en la formación de los registros óseos estudiados se reparte en tres fases fundamentales, la primera de ellas anterior a la construcción del *macellum* mientras que las siguientes son episodios de vertido realizados durante el uso del edificio como área de despiece de reses y mercado de la carne (Figura 4).

FASE I (UE 72)

De la fase previa a la construcción del *macellum* (Fase I) tan sólo hemos estudiado un contexto procedente del interior del aljibe “*a bagnarola*” que quedó tras su relleno oculto en el espacio E- 6, a lo largo del segundo cuarto del siglo I d.C. Éste representaba un cúmulo homogéneo de materiales de desecho, representado fundamentalmente por fragmentos cerámicos y restos de fauna. De éstos se contabilizó un total de 186 restos, en su mayoría elementos óseos a excepción de un fragmento de valva de *Acanthocardia* sp.

De los restos óseos, destacan por su abundancia 78 restos vertebrales de atún (*Thunnus thynnus*), todos de pequeñas dimensiones pertenecientes al menos a tres individuos inmaduros (estimación ajustada base a número de vértebras, donde ninguno de los cuerpos vertebrales superaba los 20 mm de diámetro). Esto representa un dato interesante por

cuanto parece representar la presencia en Torreparedones de salazones de pescado, posiblemente el definido como *cordula* en diversos *tituli picti* anfóricos, término con el que se denominaba a los ejemplares de menos de un año (Liou & Rodríguez, 2000: 12). El hallazgo de restos óseos de túnidos ha sido citado profusamente en diversos contextos excavados en el círculo del Estrecho, ligados a factorías de salazón, destacando especialmente las de Baelo Claudia (Arévalo *et al.*, 2003; Morales & Roselló, 2007; García & Bernal, 2009). En Torreparedones nos sirve como testimonio indirecto de la llegada de otro tipo de salazones, el hallazgo de algunas ánforas salsarias (Beltrán II-B) (Beltrán, 2010: 92).

Si atendemos al número de restos, ostentan el segundo puesto los bovinos, con 46 restos, dotados de un alto grado de fracturación y destacando entre ellos algunos elementos de aspecto aporcelanado, ligeramente traslúcido, lo que podría representar una prueba de su ebullición o hervido, como así se ha descrito en conjuntos de otras regiones del Imperio de similar cronología. En dichos casos se ha interpretado dicho proceso con el objetivo de extraer la grasa y colágeno empleados para usos diversos (Rodet-Belarbi, 2003).

El resto del conjunto corresponde a fragmentos óseos de mesomamíferos, de los que 27 no han podido ser determinados en rango de género o especie. En aquellos que sí han podido ser identificados, 11 corresponden a caprinos domésticos (uno en concreto asignado a *Capra hircus*), y seis a suidos (uno de ellos un fragmento de maxilar perteneciente a un cerdo sacrificado en el primer año de vida). Muchos de estos restos muestran inconfundibles marcas de carroñeo que pudieron ser efectuadas por perros o cerdos, lo que podría indicar la implicación de desechos urbanos en la colmatación deliberada de esta cisterna, antes o durante la construcción del *macellum*. Un metatarso de cánido (zorro o perro de pequeñas dimensiones) completa los restos óseos identificados para esta fase (Morena *et al.*, 2012: 167).

FASES II–III (UE 55)

Ésta constituye la fase de uso del primer *macellum*, representada por la UE 55, la cual proporcionó 652 restos, caracterizados por el dominio del bovino (*Bos taurus*), en concreto 483 restos adscritos a esta



FIGURA 6

Astrágalo de caprino modificado. Santuario, fase I.

especie, haciendo un total de 19,13 kg de peso y correspondientes a un NMI de 14 individuos. Junto a los restos de bovino, 124 restos corresponden a esquirlas y fragmentos diafisarios de macromamíferos, que muy probablemente también correspondan a bovinos, dada la total ausencia de restos de équidos en dicho conjunto. El hecho de representar elementos sometidos a una fracturación poco drástica, sin evidencias destacadas de termoalteración, y el hecho de representar la UE 55 un acúmulo óseo situado al exterior del muro occidental del primer *macellum*, ponen en evidencia su interpretación como vertedero de elementos óseos procedentes de la desarticulación y primera carnación de las reses, representando parte de la despojería resultante de la preparación de la carne en el espacio del mercado. A ello se suma el hecho de observar alteraciones físicas en algunos elementos debidas a meteorización y carroñeo, lo que pondría de manifiesto su vertido en espacio abierto y expuestos a la intemperie durante un cierto tiempo.

Otra posible prueba de que no nos encontramos ante “residuos del plato” o de consumo final, la encontramos en las marcas y estigmas registrados en el conjunto correspondiente al bovino, donde predominan las marcas de desarticulación; cortes y tajos en acetábulo y cabeza del fémur para extraer

la pierna o tajos divisorios en la articulación del tarso (calcáneo y astrágalo), los cuales tienen su correspondencia con tajos y cortes en la diáfisis y área distal del radio, eliminando los tercios inferiores de las patas, que suelen corresponder con porciones de escaso aprovechamiento. Las marcas de descaramiento se hacen más visibles en huesos como escápula, húmero y segmentos de costilla, divididos estos últimos con un patrón característico. Las vértebras no muestran evidencias de esquinado, siendo frecuentes los tajos y cortes oblicuos afectando a los procesos transversos (Morena *et al.*, 2012: 171-172). Muchas de estas marcas han sido descritas en otros enclaves peninsulares datados en el Alto Imperio Romano (Castaños *et al.*, 2006), así como en mucho mayor detalle, en otros mercados del Imperio como los situados en Galia del Norte (Lepetz, 2007).

Contamos con una buena representación anatómica del bovino, a excepción como suele ser habitual en registros recolectados “a mano”, de vértebras caudales, que han podido quedar perjudicadas por recogida selectiva. Por otra parte, la relativa escasez de metápodos, frente a lo que cabría esperar en un contexto de esta naturaleza e interpretado como despojería, podría haberse visto influida por la selección y uso de estos elementos como base material para la fabricación de *acus crinalis*, como parece



FIGURA 7

Exvoto con representación de équido. Fase I.

probarse en las unidades de la fase siguiente y en las evidencias de recortes industriales de hueso en unidades de vertido próximas al *macellum* y datadas entre los siglos I y II a.C. (Morena *et al.*, 2012: 169). Ello ha influido notablemente en la determinación del sexo, al habernos valido de los metápodos hallados completos para establecer este rango. Así, se ha establecido la presencia de al menos un macho y una hembra, a través del cálculo osteométrico de las medidas de los metápodos y los índices publicados por Howard (1963), también recogido por Wilkens (2004), referidos a razas actuales, datos insuficientes para evaluar la proporción presente en el conjunto, por lo que tan sólo podemos asegurar la presencia de ejemplares de ambos sexos. En este sentido, esta cuestión parece quedar avalada por la existencia de dos picos diferenciados en la evaluación métrica del astrágalo distal (Bd) (Figura 9).

Al menos nueve de los 14 individuos corresponden a ejemplares sacrificados a edad adulta, con tallas calculadas en torno a 1,25 m de altura a la cruz (Morena *et al.* 2012: 186), cálculo efectuado a partir de los coeficientes de Matolcsi (1970) obtenidos de vacas húngaras. La observación del desgaste de las escasas piezas dentales presentes en los restos mandibulares identificados en esta unidad, apunta a ejemplares de edades superiores a cinco años, si

bien por el grado de fusión de las epífisis también se han identificado cuatro subadultos y un infantil. La probabilidad de que una proporción importante de los adultos corresponda a bestias de reemplazo, queda reforzado por la observación de exóstosis leves sobre determinadas articulaciones y anclajes musculares (Morena *et al.*, 2012: 186), lo cual podría indicar el uso prolongado de algunos animales como fuerza de trabajo, ya fueran machos castrados o hembras empleadas en diversas circunstancias.

El resto de mamíferos identificados se encuentra presente en una proporción mucho menor. Los caprinos domésticos quedan representados por 12 restos, cuatro asignados a oveja (*Ovis aries*) y uno a cabra (*Capra hircus*), mientras que los suidos tan sólo han proporcionado 11 fragmentos, los cuales pueden asignarse a dos individuos, un subadulto y otro sacrificado entre el año y medio y los dos años de edad (Morena *et al.*, 2012: 172). Por último, pudieron extraerse del conjunto asignado a esta UE cinco restos de carnívoros, tres hemimandíbulas correspondientes a dos perros adultos de tamaño medio, a juzgar por las medidas obtenidas (Morena *et al.*, 2012: 186), así como un fragmento de hemimandíbula y una tibia de zorro (*Vulpes vulpes*). Ninguno de los restos de carnívoro presentaba marcas de carnicería o manipulación antrópica.

FASE V (UUEE 71 Y 117)

Como adelantábamos, aun habiendo sido incluidas dentro de una misma fase, las unidades 71 y 117 cuentan con leves diferencias cronológicas, correspondiendo la UE 71 a la primera mitad del siglo III d.C., y la UE 117 a su segunda mitad, siendo muy diferentes en cuanto a su composición taxonómica, como veremos a continuación.

La UE 71 arroja una alta composición de bovino, con 80 restos, despejándose un NMI de al menos tres ejemplares, un macho y dos hembras adultas evaluadas mediante los mismos criterios empleados en el caso anterior, con tallas muy semejantes (aproximadamente en torno a 1,20 m de alzada para las hembras y 1,30 m para el macho) (Morena *et al.*, 2012: 186). El hecho de constituir dicha unidad un terrigeno vertido rellenando la fosa trazada para disponer una canalización, apunta a una cronología posiblemente anterior de los restos óseos incluidos en ella, no pudiendo descartar para dichos restos una datación afin o próxima a la defendida para la UE 55.

A semejanza de lo observado en la fase II-III, caprinos y cerdos cuentan con una representación mucho menor, 16 restos de caprinos (siete compatibles con oveja y uno a cabra), en donde se distinguen ejemplares adultos y subadultos. Los suidos arrojan apenas ocho restos, dos individuos sacrificados entre uno y tres años. Como dato excepcional, en este conjunto identificamos un fragmento de escápula de ciervo adulto, que podría indicar la llegada ocasional de especies cinegéticas al entorno comercial de esta *colonia* (Morena *et al.*, 2012: 175).

En lo que respecta a la UE 117, la cual y como ya adelantábamos supone la obstrucción de la canalización de desagüe de vertidos desde el patio pavimentado de *opus spicatum* de la Fase V o segundo *macellum*, su composición resulta notablemente diferente al resto de las anteriormente desglosadas, resultantes como ésta del funcionamiento y vida activa del mercado. Así, dicha unidad se encuentra casi exclusivamente representada por restos de caprinos domésticos. En concreto, dicha unidad integra 161 restos y fragmentos óseos de caprinos, de los que ha podido extraerse un NMI de 15 individuos, de los cuales se han individualizado al menos ocho cabras y siete ovejas. En cuanto a edades, no se observó la presencia de infantiles, siendo en su mayoría sacrificados entre el primer y tercer año de vida, con-

tando con al menos dos cabras y una oveja sacrificadas con edades superiores a dicho rango. Los suidos tan sólo proporcionaron 13 restos, con un NMI de cuatro individuos, sacrificados entre el primer y tercer año de vida, mientras que de bovino tan sólo pudimos identificar tres restos. A diferencia de los demás conjuntos óseos relacionados con la vida y desarrollo de este edificio comercial, la UE 117 engloba el único conjunto que carece de afecciones visibles por parte de animales merodeadores (en el resto de los casos deduciblemente perros o cerdos), al constituir un amasijo óseo oculto en un conducto de desagüe (Morena *et al.*, 2012: 177).

La abundancia de restos de caprinos en este contexto, a semejanza de lo que sucede con el bovino en la UE 55, ha facilitado un seguimiento más o menos ajustado de los procesos de despique y carnación ejecutados sobre esta cabaña. En este sentido, si bien los cuartos delanteros y traseros evidencian marcas de desarticulación y fileteado observadas con frecuencia en otros registros, en el esqueleto axial sorprenden por un lado las evidencias de un posible faenado a canal del tórax o costillar (a juzgar por la división de los cuerpos vertebrales en algunas vértebras dorsales), y por el otro la posible gestión del cuello de forma diferenciada, con vértebras cervicales mostrando supresión a tajo de apófisis espinosas y transversas, mostrando arcos y cuerpos vertebrales intactos. La escasez palpable de fragmentos de costillas podría señalar la distribución de éstas con el costillar destinado a consumo, lo que evitaría si aceptamos esta interpretación, su desecho (Morena *et al.*, 2012: 177-179).

Ambas unidades, UUEE 71 y 117, constituyen las únicas en las que hallamos evidencias directas del uso de los tubos diafisarios de bovinos para la fabricación de instrumentos de hueso, muy probablemente *acus crinalis*, representando porciones epifisarias serradas como material de desecho. En este sentido, las pruebas, aunque indudables, resultan ciertamente reducidas, con una epifisis distal de radio en la UE 71 y una porción proximal de fémur en la UE 117.

Los restos de fauna del santuario

Hemos agrupado los contextos arqueológicos (unidades estratigráficas) del santuario en tres fases fundamentales (Figura 5), la primera de ella en prin-

cipio sin relación con las actividades desarrolladas en este centro de culto, al corresponder a un episodio anterior a la construcción del primer edificio (templo A).

FASE 0

Los restos correspondientes a esta fase son muy escasos, apenas 27 restos, la mayoría esquivras correspondientes a mamíferos de mediano tamaño. Las unidades estratigráficas o contextos implicados en esta fase corresponden a arcillas depuradas y echadizos dispuestos para regularizar el terreno, poco antes de la construcción del primer templo, por lo que los restos óseos son de contextualización dudosa y probablemente correspondan a elementos erráticos de origen multicausal. Tafonómicamente las evidencias de pisoteo y mordeduras de carnívoros se hallan presentes, dando cuenta de su deducible procedencia dispar. Las especies identificadas corresponden en primer lugar a conejo (*Oryctolagus cuniculus*) con dos restos y un posible individuo, seguidos de los caprinos, con otros tantos, uno de ellos un fragmento de clavija de carnero. Los suidos suponen el grupo mejor representado, con siete restos y un NMI de dos individuos, uno infantil y otro subadulto.

FASE I

Las unidades correspondientes a esta fase integran la mayor parte del conjunto arqueozoológico del santuario, con 442 restos contabilizados, de los cuales sólo 183 han podido ser determinados en rango de especie o subfamilia, siendo por tanto una muestra desgraciadamente poco representativa. La mayor parte de los restos no identificados (hasta 218) corresponden a esquivras y fragmentos del esqueleto axial y apendicular de mesomamíferos artiodáctilos. Las evidencias de quemado y termoalteración resultan muy escasas, estando presentes en apenas cinco casos.

Los caprinos se componen de 72 restos, ocho correspondientes a oveja y dos a cabra doméstica. Tomadas en conjunto por subfamilia, los restos integrarían cinco individuos sin contar los dientes sueltos, sacrificados tres de ellos antes de cumplir el primer año de vida (entre 5 y 8 meses), contando con un ejemplar muerto en torno al año y medio y

otro de ellos de edad adulta (3-5 años). Los ejemplos de marcas de carnicería resultan escasos, correspondiendo en su mayor parte a la división del húmero mediante corte profundo o tajo sobre la tróclea y en el cuello de la escápula. Como elemento de interés, se pudo recuperar un astrágalo de oveja con los lados medial y lateral abrasionados y pulidos, a fin de facilitar su uso como taba (Figura 6).

Los suidos resultan igualmente representativos, también con 72 restos contabilizados y cinco individuos, la mayor parte de ellos sacrificados en torno al año y los dos años de vida, si bien contamos con al menos un infantil de edad inferior a tres meses. De entre las evidencias de despiezado destacan algunos tajos en el frontal para la división del cráneo y la mandíbula en dos mitades, junto algunas leves muestras de fileteado en el esqueleto apendicular.

Los restos de gallina, frente a su aparente inexistencia en otros contextos estudiados en el yacimiento, se hallan bien representados con 14 restos consistentes con tres ejemplares, no habiéndose constatado la presencia de espolones en los tasometatarsos, rasgo con frecuencia atribuido como exclusivo de individuos masculinos. En principio, no parecen mostrar rasgos de inmadurez esquelética, a excepción de un solo resto, probablemente subadulto.

Los bovinos se encuentran poco representados, sólo 10 restos, pertenecientes a un adulto y a un subadulto. Pese a su escasez, la muestra, que integra en su mayoría restos muy fragmentados, cuenta con un elevado número de evidencias de carnicería, tajos y cortes, algo esperable en elementos óseos procedentes de porciones cárnicas procesadas para el consumo.

Por último, contamos con tres falanges de ciervo, cuatro restos apendiculares y dentales de équidos, dos de ellos pertenecientes a un caballo y tres restos de perro, entre los que se cuenta un fragmento distal de fémur parcialmente termoalterado, todos ellos pertenecientes al menos a un individuo. Su presencia en estos contextos podría ser explicada de formas diversas a su inclusión como víctimas sacrificiales, si bien esta posibilidad no resulta descartable sobre todo en el caso del perro, prefiriendo ante pruebas tan parcas, no pronunciarnos al respecto. Por su parte, en el caso del caballo, debemos indicar el hallazgo junto a exvotos de tipo antropomorfo presentes en estos contextos, de al menos una placa de calcarenita con la representación de un équido (Figura 7).

FASE II

Los restos atribuidos a esta fase resultan muy escasos, tan sólo 18 restos, sólo siete de ellos identificables por especie, género o subfamilia. Así, sólo contamos con dos restos de caprinos, uno de ellos un astrágalo de oveja, dos de suidos, dos de asno (fragmento de hemimandíbula y astrágalo) y por último una tercera falange de bovino.

DISCUSIÓN Y RESULTADOS

Como hemos tenido oportunidad de comprobar, a excepción de la UE 72 correspondiente a la fase 0, todos los conjuntos zooarqueológicos estudiados relativos al *macellum* de Torreparedones, corresponden a contextos depositados durante la vida activa de un edificio destinado a convertirse en la principal manifestación arquitectónica del área comercial emplazada al sur del foro, fruto de una importante reordenación urbanística iniciada en Época Augustea y que conducirá a la construcción de importantes edificios y espacios civiles (templos, curia, basílica y foro) (Ventura, 2014b).

De cronología ligeramente anterior o simultánea a la construcción del edificio, las vértebras de túnidos recuperadas en la UE 72, constituyen una prueba de gran interés sobre la llegada al interior de la Bética de salazones de pescado, muchas de las cuales tendrían su origen en las factorías del área del estrecho, y que fueron muy apreciados en los ambientes urbanos de todo el Imperio (Curtis, 1991; De Grossi, 2006). Carecemos de evidencias, sin embargo, de este tipo de productos de consumo en los contextos adscritos a la vida activa de este edificio comercial.

Así, una parte importante de los restos óseos analizados correspondientes al *macellum*, se interpretan como resultado del sacrificio, despiece y carnación de reses en este espacio comercial, enfocada entre otras actividades comerciales, a la distribución y venta de carne. En este sentido, la importancia con la que parece dotarse el bovino en la fase II-III, representada por reses de ambos sexos y preferentemente de edad adulta y la importancia con la que se dota a dicha cabaña y su sacrificio en el Mundo Antiguo, nos interroga en cuanto al papel que estos animales pudieron cumplir como protagonistas en festividades religiosas, y su sacrificio en ambientes

cercanos a los centros de exhibición del poder político, como el foro. De la misma forma nos preguntamos en cuanto a la naturaleza de la UE 55, si su formación se corresponde con depósitos vertidos de forma progresiva, relacionados con el funcionamiento cotidiano del edificio, o bien constituyó una acumulación repentina, propia de circunstancias excepcionales (holocaustos masivos), lo que hubiera dificultado la eliminación de los restos fuera del ambiente público de la forma habitual, provocando su amontonamiento en un espacio confinado. Así, en estos conjuntos puede seguirse desde el desuello del animal (cortes finos en metápodos), hasta la desarticulación y descarnado, defendiendo el sacrificio de las reses en el espacio del mismo edificio, muy probablemente el patio, al que accederían por su propio pie.

El bovino, de hecho, representa el taxón más representado en los vertidos excavados próximos a áreas comerciales romanas en algunas regiones del Imperio durante los siglos I y II d.C., habiendo sido bien estudiado en el norte de Galia, donde se han señalado valores próximos al 80 % (Leguilloux, 1997; Lepetz, 2003, 2007). En este sentido señalamos cierta afinidad entre las unidades 55 y 71, ya que si bien la UE 71 corresponde a la fase V datada en la primera mitad del siglo III d.C. (momento en el cual se reestructura el edificio, reduciéndolo y trazando la canalización de desagüe), no podemos descartar que los elementos óseos incluidos en dicha unidad, la cual corresponde al echadizo que oculta dicha canalización a fin de nivelar el suelo, procedieran (como la UE 55) de la fase anterior, siendo transportados junto al terrígeno para ser depositados en dicha fosa.

Resulta cuanto menos interesante constatar, como la UE 117 de la fase V, a diferencia de la anterior, incluye fundamentalmente restos procedentes del despiece y preparación de carne de caprinos domésticos (cabras y ovejas). Ello, pese a representar una prueba poco consistente, nos obliga a preguntarnos si ello podría representar un reflejo de posibles cambios operados en este edificio, pasando del sacrificio y despiece de bovino en los siglos I y II d.C., a una dedicación más centrada en los pequeños rumiantes a partir del siglo III, tras el deterioro y decadencia de este núcleo urbano y su posible degradación administrativa. Evidentemente sería necesario conocer y estudiar los contextos de consumo doméstico presentes en este yacimiento, a fin

de distinguir en su caso los cambios observables a lo largo del tiempo, situación que de momento parece difícil al no haber podido acceder a este tipo de registros, habiéndose dedicado las sucesivas campañas de excavación sobre todo a comprender el espacio público y los edificios de representación política en la *Colonia Ituci Virtus Iulia*.

Respecto al santuario, y a diferencia de lo observado en la mayor parte de los contextos formados durante el uso del *macellum*, los restos, sometidos a una mayor fracturación, corresponden principalmente a vertidos producidos tras el consumo de diversas partes anatómicas de los animales sacrificados a lo largo de la vida útil del templo A, situada entre el siglo II a.C. y el cambio de Era. Ello cabe deducirse de la misma forma debido a su asociación a elementos de cultura material propios de contextos culturales (vasos caliciformes, exvotos de piedra y lámparas de aceite), como por el hallazgo en la UE 31 del Corte 2, fase I (posible *favissa* correspondiente al funcionamiento del templo A), de un cuchillo afalcatado (Figura 8), sin empuñadura y muy deteriorado. Este objeto cuenta para nosotros con gran interés debido a su probable relación con la práctica del sacrificio ritual, identificándose con el tipo L6 de la tipología establecida por Lillo

(1986- 87, fig. VI, 44). Otros paralelos procedentes de contextos similares, corresponden a los hallados en Castellar de Santisteban (Jaén), La Encarnación y La Luz (Murcia) y Casas Viejas (Almaciles, Granada). En estos casos, deben considerarse como cuchillos sacrificiales, con alto componente ritual, y que debieron ser utilizados por sacerdotes (Chapa & Madrigal, 1997).

Apenas tenemos en el arte ibérico muestras iconográficas de que este tipo de cuchillo afalcatado se utilizara para el degüello sacrificial. Como pieza excepcional podemos citar un bronce, denominado “sacrificante de Bujalame” conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y procedente al parecer de la zona jienense de La Puerta de Segura, en el que una figura masculina aparece dispuesta a degollar con un cuchillo curvo (*máchaira*) un pequeño carnero que se apoya en su rodilla. La acción se produce mientras el sacrificante apoya la pierna izquierda probablemente en una roca, e introduce la derecha en lo que parecen ser las aguas de un río o un manantial, representadas por unas líneas ondulantes (Almagro & Lorrio, 2011).

La práctica del sacrificio ritual de animales tanto en el mundo romano como en la cultura ibérica está bien atestiguada a través de las fuentes y también



FIGURA 8
Cuchillo afalcatado hallado en la *favissa*.

gracias la arqueología. Diversos autores clásicos, como Estrabón (IV, 1, 5), nos dicen que “*los iberos sacrificaban al modo griego, recogen su sangre en una cratera o recipiente y atenúan los gemidos de la víctima con los cantos de los asistentes y el sonido de la flauta*”. En el caso de la religión romana, existe una abundante información, representada sobre todo por Ovidio (Fastos, IV), respecto a reglas que rigen el sacrificio, las diferencias marcadas en cuanto a especie, sexo, edad y aspecto físico en función de la divinidad a la que se destina, o de las circunstancias concretas que lo envuelven. Por su parte, la arqueología ha evidenciado en numerosos casos la realización de sacrificios rituales, sobre todo caprinos, bovinos y suidos, en el ámbito prerromano del mediterráneo ibérico (Moneo, 2003; Cabrera, 2010).

Si bien la mayor parte de los restos óseos de animales sacrificados se adscriben a la fase de uso del templo A, estos sacrificios debieron continuar tras la construcción del templo B. En el primer caso, apenas podemos deducir el lugar donde se llevarían a cabo, si bien la mayoría de los huesos de animales se han recogido de varias unidades estratigráficas situadas al oeste del templo, en una zona delimitada por un murete de piedra (Corte 2, UE 59) que pensamos actuaría como límite físico del espacio sagrado por el sector occidental. En este sector se han detectado evidencias de fuegos que pudieron estar relacionados con algún tipo de banquete ritual para el consumo de carne tras el sacrificio del animal.

La elevada fracturación de los restos procedentes del santuario, así como su escaso número, caso sobre todo de los restos pertenecientes al templo B, dificulta en gran medida la formulación de conclusiones de largo alcance respecto a la mayor presencia de ejemplares de uno u otro sexo, debiéndonos pues de contentar con apuntar la presencia de caprinos subadultos y suidos sacrificados en torno al año y medio, siendo el material correspondiente al bovino mucho más escaso y fragmentario. Para el caso de las galliformes, sin embargo, aunque sólo resulte una mera posibilidad, la aparente presencia exclusiva de gallinas podría tener relación con su ofrecimiento a una divinidad femenina, siendo un criterio de elección documentado en sacrificios realizados en el contexto de la religión tradicional romana (Cabrera, 2010).

Aunque disponemos de pocos datos, el sacrificio se llevaría a cabo dentro de los límites físicos del

santuario siguiendo una costumbre bien documentada en el Mediterráneo Oriental. En los santuarios del mediodía peninsular, dicha ceremonia se realizaría en el patio, un lugar a cielo abierto y con altar donde el animal sería conducido en procesión. Tras su sacrificio, tendría lugar un banquete ritual (Moneo, 2003). Posteriormente y tras su consumo, los restos óseos junto a los elementos resultantes de las actividades culturales, serían depositados en contextos de desecho, en nuestro caso directamente, a diferencia de otros casos en los cuales se documentan fosas votivas y estructuras contenedoras (Cabrera, 2010).

En el templo B, hemos de hacer referencia a la estructura identificada por las UUEE 16 y 18 del Corte 1, que pudo haber servido como *mensa* destinada a la celebración de banquetes rituales. En cuanto al sacrificio propiamente dicho, habría que valorar en este templo la estructura existente junto al ingreso en la *cella*, de la que tan sólo queda la base, de forma cuadrangular y circundada con un reborde en media caña de *opus signinum*, que pudo corresponder a un altar (Fernández & Cunliffe, 2002). Su revestimiento a base de *opus signinum* facilitaría el drenaje y la recogida de la sangre (Morena, 2014). Junto a ello, en diferentes unidades estratigráficas de ambos templos se han recuperado altares de pequeño y mediano tamaño que pudieron servir para la quema de sustancias aromáticas. En esta misma dirección destacan siete braseros de calcarenita presentando termoalteraciones ligadas a un uso prolongado y que, probablemente, habría que relacionar con actividades de culto, sirviendo para quemar perfumes y otras sustancias o incluso para asar, en el caso de los ejemplares de mayores dimensiones, porciones de los animales sacrificados.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos tratado de aproximarnos a aspectos muy concretos de la explotación animal en la Bética romana a través del registro recuperado en dos edificios de muy distinta naturaleza, en uso entre los siglos II a.C. y II d.C. (santuario) y entre el siglo I al IV d.C. (*macellum*). La difícil frontera entre el uso puramente civil y económico, caso del mercado, y el religioso (santuario) no siempre resulta una línea fácil de delimitar, considerando el universo ideológico de las provincias del Imperio Romano,

su herencia helenística y el sustrato indígena y posiblemente púnico que cabría esperar para el caso concreto de este núcleo habitado. En este sentido, la realización de sacrificios y holocaustos en altares presentes en el mismo edificio del *macellum*, podrían haber sido posibles, como se ha documentado para momentos más tardíos en otros mercados del imperio (De Ruyt, 1983). De la misma forma, la comensalidad ligada a la inmolación de víctimas sacrificiales en los templos A y B del santuario, constituye un aspecto de la vida urbana con innegables implicaciones económicas.

El *macellum*, representa en sus inicios un lugar donde se dispensa principalmente carne de vacuno, actuando como mercado y matadero principalmente de reses adultas, quizá bestias de reemplazo. Éstas destacan sobre todo por constituir animales de dimensiones bastante destacadas (hasta 1,30 m, aunque inferiores a las tallas consideradas “modernas”), sobre todo al cruzar nuestros datos con otros procedentes de otras provincias de *Hispania*, como en el caso de *Lusitania*, representada sobre todo por los conjuntos estudiados en la Alcazaba de Santarém (Davis, 2006) (Figura 9). Los acúmulos óseos detectados para este momento representan en gran parte elementos óseos procedentes del trabajo de

desarticulación y deshuesado, habiéndose mostrado bastante útiles en la reconstrucción del patrón de despiece (Morena *et al.*, 2012: 170, 178). Junto a ello, se cuenta con evidencias discretas de posibles usos artesanales ligados al aprovechamiento de la materia ósea y queratinosa, detectando marcas de serrado en las bases de las apófisis córneas y en los extremos de los tubos diafisarios, probablemente para realizar modificaciones concretas, como en el caso de la fabricación de *acus crinalis*.

Posteriormente, en un momento situado dentro de la segunda mitad del siglo III d.C., cuando el edificio se había visto reducido a algo más de su mitad tras una drástica reforma, un conducto concebido como aliviadero de residuos procedentes del interior quedó obstruido con un denso paquete óseo (UE 117). En este contexto figuraban 161 restos de caprinos, pertenecientes al menos a 15 ejemplares, lo que podría constituir una evidencia que apoyara la posibilidad de un cambio palpable en el destino del edificio, quizá enfocado ahora al procesado y venta de carne procedente de ovejas y cabras, entre otros.

Por su parte, el estado y naturaleza de las muestras procedentes de los contextos del santuario resultan muy diferentes, al constituir desechos de

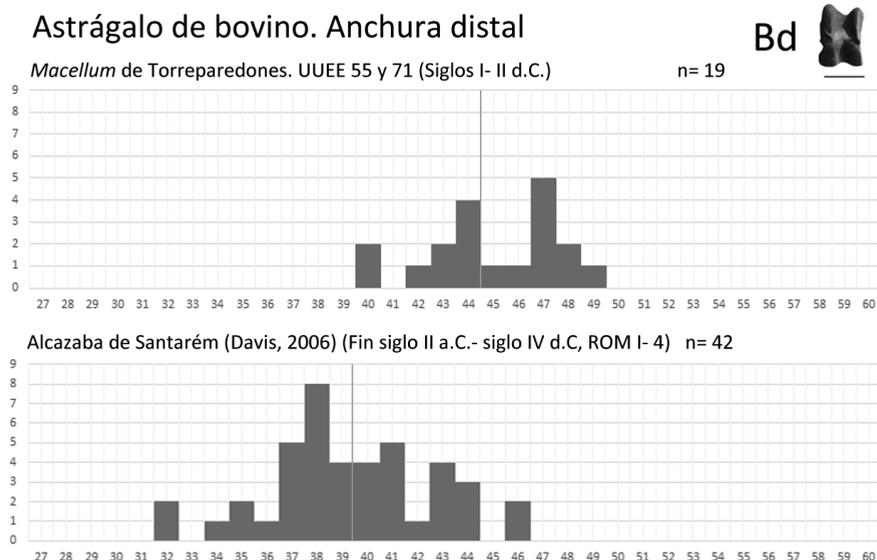


FIGURA 9

Osteometría (en mm) del astrágalo distal del bovino del *macellum* de Torreparedones (todos de la UE 55 a excepción de un solo elemento de la UE 71). Comparativa con los casos contemporáneos de la alcazaba de Santarém (Portugal) (elaboración propia a partir de los datos numéricos publicados por Davis, 2006). La línea central identifica el valor medio en cada muestra.

<i>Macellum</i>	UE 72		UE 55		UE 71		UE 117	
TAXA	NRD	PRD (g)	NRD	PRD (g)	NRD	PRD (g)	NRD	PRD (g)
<i>Bos taurus</i>	46	570	483	19130	80	3058,54	3	114
<i>Canis familiaris</i>	-	-	3	29	-	-	-	-
<i>Canis/ Vulpes</i>	1	1	-	-	-	-	-	-
<i>Vulpes vulpes</i>	-	-	2	12	-	-	-	-
<i>Capra hircus</i>	1	11	1	16	1	2	19	338
Caprinae	10	28,5	7	84	8	48	115	1520,6
<i>Ovis aries</i>	-	-	4	61	7	106	27	421
<i>Cervus elaphus</i>	-	-	-	-	1	55	-	-
<i>Sus scrofa</i>	6	54	11	197	8	113	13	217
<i>Tunnus thynnus</i>	80	92,26	-	-	-	-	-	-
<i>Acanthocardia</i> sp.	1	16	-	-	-	-	-	-
NO DET.	NR	PR (g)	NR	PR (g)	NR	PR (g)	NR	PR (g)
Macromamíferos	18	101	124	1714	55	574,46	-	-
Mesomacromamíferos	1	8	6	50	5	36	1	9
Mesomamíferos	9	26	7	54	25	219,9	19	149
Mammalia indet.	13	21	4	28	3	6,33	-	-
Total	186	928,76 g	652	21375 g	193	4219,23 g	197	2768,6 g

TABLA 1

NR, NRD (NISP) y PR en el *macellum* de Torreparedones.

Santuario	FASE 0		FASE I		FASE II	
TAXA	NRD	PRD (g)	NRD	PRD (g)	NRD	PRD (g)
<i>Bos taurus</i>	-	-	10	217	2	27
<i>Canis familiaris</i>	-	-	3	13	-	-
<i>Capra hircus</i>	-	-	2	30	-	-
Caprinae	1	12	62	368,75	2	14
<i>Ovis aries</i>	1	7	8	99,3	1	6
Carnivora indet.	-	-	1	0,5	-	-
<i>Cervus elaphus</i>	-	-	3	20	-	-
Equidae	-	-	2	32	-	-
<i>Equus asinus</i>	-	-	-	-	2	83
<i>Equus caballus</i>	-	-	2	31	-	-
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	2	2	4	4,5	-	-
<i>Sus scrofa</i>	7	40	72	450,7	2	10
<i>Gallus gallus</i>	-	-	14	10,6	-	-
NO DET.	NR	PR (g)	NR	PR (g)	NR	PR (g)
Macromamíferos	1	6	15	189	2	19
Mesomacromamíferos	-	-	10	85	-	-
Mesomamíferos	15	52	218	773,5	8	26
Mammalia indet.	-	-	15	48,3	1	9
Aves indet.	-	-	1	1	-	-
Total	27	119 g	442	2374,15 g	20	194 g

TABLA 2

NR, NRD y PR en el santuario de Torreparedones.

consumo ligados al sacrificio y a las actividades culturales desarrolladas en el templo A (siglos II y I a.C.) y en menor medida el templo B (siglos I y II d.C.). En su mayor parte, el conjunto se halla compuesto por restos de partes anatómicas consumidas tras su sacrificio ritual, principalmente caprinos, suidos y gallinas, junto a elementos muy fragmentarios de bovino doméstico como taxones más representativos. Tras su consumo, estos elementos, junto a elementos cerámicos de uso litúrgico (lámparas y vasos) y exvotos de piedra, acabaron depositados en distintas bolsadas o echadizos en diversas áreas próximas al templo A, habiéndose constatado la existencia de una posible *favissa* conteniendo materiales de la misma naturaleza.

No podemos finalizar sin señalar otros elementos óseos de naturaleza muy diferente, como es el caso de un astrágalo de caprino con los lados lateral y medial abrasionados y pulidos, constituyendo un elemento bien conocido en contextos rituales del Próximo Oriente desde la Edad del Bronce y muy frecuentes a lo largo de la Edad del Hierro en todo el Mediterráneo. Su empleo como elemento de azar y adivinación, se ha relacionado estrechamente tanto como ficha de juego como instrumento en actividades ritualizadas, conociéndose depósitos cerrados ligados a contextos funerarios (De Grossi & Minitti, 2013), en algunos casos en la misma región que nos ocupa (Jiménez, 2005; Bernáldez *et al.*, 2013), conociendo otros casos hallados en contextos domésticos, bien fechados a mediados del siglo II a.C. (Martínez, 2010).

El estudio de la ganadería y de la explotación animal en la Bética romana a través de la arqueozoología, constituye un campo apenas iniciado, siendo aún hoy muy escasos los estudios concretos realizados sobre restos procedentes de contextos diferenciados. Sorprende que, pese al conocimiento e interés arqueológico que despiertan múltiples aspectos propios del mundo romano en la región, caso del urbanismo, la cerámica o el universo funerario, la información publicada en cuanto a la arqueozoología de este período resulte incluso numéricamente inferior a la relativa a fases históricas mucho más oscuras, como es el caso de la prehistoria reciente. Deseamos que este trabajo haya servido para arrojar algo más de luz a la comprensión de la economía animal y su función ritual en la Bética romana, una de las regiones más ricas y densamente pobladas del occidente del Imperio. Esperamos que tanto estudios

futuros como los actualmente en curso desarrollados por los aún escasos arqueozoólogos que desarrollamos nuestro trabajo en Andalucía, puedan ver pronto la luz, limando definitivamente el desajuste existente respecto a otras regiones de la antigua Iberia.

REFERENCIAS

- ALMAGRO, M. & LORRIO, A.J. 2011: Teutates: el héroe fundador y el culto al antepasado en Hispania. *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 36, Madrid.
- ARÉVALO, A.; MORALES, A.; BERNAL, D. & ROSELLÓ, E. 2003: Garum y salsas mixtas; Análisis arqueozoológico de los paleocontenidos de ánforas procedentes de Baelo Claudia (s. II a.C). En: Feliú, M.J. *et al.* (eds.): *Avances en Arqueometría 2003*: 85-90.
- BELTRÁN, J. 2010: Estudio arqueológico de la tumba de los Pompeyos. En: Beltrán, J.; MAIER, J.; MIRANDA, J.; MORENA, J.A. Y RODRÍGUEZ, P. (eds.): *El mausoleo de los pompeyos de Torreparedones (Baena, Córdoba): análisis historiográfico y arqueológico*. *Salsum* 1: 77-100.
- BERNÁLDEZ, E.; GARCÍA, E.; GAMERO, M.; AMORES, F. & OCAÑA, A. 2013: Knucklebones and Other Animal Deposits in the "Cruz del Negro" Necropolis: Possible Phoenician Funerary Rituals in SW Spain. *Anthropozoologica* 48(2): 323-340.
- CABRERA DÍEZ, A. 2010: El ritual del sacrificio de animales en la cultura ibérica: una perspectiva arqueológica. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- CASTAÑOS, J.; CASTAÑOS, P. & MARTÍN BUENO, M. 2006: Estudio arqueozoológico de la fauna de Bilbilis (Zaragoza). *Saldvie* 6: 29-57.
- CHAPA, T. & MADRIGAL, A. 1997: El sacerdocio en época ibérica. *Spal* 6: 187-203.
- CURTIS, R.I. 1991: *Garum and Salsamenta. Production and commerce in Materia Medica*. E.J. Brill, Leiden.
- DAVIS, S.J.M. 2006: Faunal remains from Alcáçova de Santarem, Portugal. *Trabalhos de Arqueologia* 43. Instituto Português de Arqueologia.
- DE GROSSI, J. 2006: Testimonianze di lavorazione del tonno a Populonia?. In: Aprosio, M. & Mascione, C. (dirs.): *Materiali per Populonia* 5: 263-272.
- DE GROSSI, J. & MINNITI, C. 2013: Ancient use of the knuckle-bone for rituals and gaming piece. *Anthropozoologica* 48(2): 371-380.
- DE RUYT, C. 1983: *Macellum: marché alimentaire des romains*. Institut Supérieur d'Archéologie et d'Histoire de l'Art, Lovaina.
- DRIESCH, A. von den 1976: *A guide to the measurement of animal bones from archaeological sites*. Peabody Museum Bulletin 1. Cambridge.

- ESTRABÓN 1998: *Geografía. Libros III- IV*. Introducción, traducción y notas de M^a J. Meana y F. Piñero. Revisada por C. Serrano Aybar. Ed. Gredos, Madrid.
- FERNÁNDEZ, M^c. & CUNLIFFE, B.W. 2002: El yacimiento y el santuario de Torreparedones. Un lugar arqueológico preferente en la campiña de Córdoba. B.A.R. (International Series) 1030. Oxford.
- GARCÍA VARGAS, E. & BERNAL CASASOLA, D. 2009: Roma y la producción de garum y salsamenta en la costa meridional de Hispania. Estado actual de la investigación. En: Bernal, D. (ed.): *Arqueología de la pesca en el estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al Mundo Antiguo*: 133-182. Universidad de Cádiz, Cádiz.
- HOWARD, M. 1963: The metrical determination in the metapodials and skulls of cattle. In: Mourant, A.E. & Zeuner, F.E. (eds.): *Man and cattle*: 91-100. Royal Anthropological Institute.
- JIMÉNEZ HIGUERAS, M.A. 2005: Estudio de un ajuar funerario iberorromano excepcional procedente del cerro de la Cabeza del Obispo (Alcaudete, Jaén). *Antiquitas* 17: 13-32.
- LEGUILLOUX, M. 1997: À propos de la charcuterie en la Gaule romaine. Un exemple à Aix-en-Provence (ZAC Sextius-Mirabeau). *Gallia* 54: 239-259.
- LEPETZ, S. 2003: Gérer les rejets de boucherie et les cadavres animaux dans les villes de Gaule romaine. In: Ballet, P.; Cordier, P. & Dieudonné-Glad, N. (dir.): *La ville et ses déchets dans le monde romain: Rebutis et recyclages*: 209-217. Monique Mergoïl éditions, Montagnac.
- LEPETZ, S. 2007: Boucherie, sacrifice et marché à la viande en Gaule romaine septentrionale: l'apport de l'archéozoologie. *Food & History* 5(1): 73-105.
- LILLO CARPIO, P.A. 1986-87: Un singular tipo de exvoto: las pequeñas falcatas. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 13-14: 33-46.
- LIU, B. & RODRÍGUEZ, E. 2000: Les inscriptions peintes des amphores du Pecio Gandolfo (Almería). *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité* 112(1): 7-25.
- MARTÍNEZ, R.M. 2010: Análisis arqueozoológico de la fase ibérica y medieval del Cerro de la Cruz. Campañas de 2006-2008. En: Muñiz, I. & Quesada, F. (eds.): Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). *Oikos 2. Cuadernos Monográficos del Ecomuseo del Río Caicena*. Ayuntamiento de Almedinilla.
- MATOLCSI, J. 1970: Historische Erforschung der Körpergröße des Rindes auf Grund von ungarischem Knochenmaterial. *Zeitschrift für Tierzüchtung und Züchtungsbiologie* 87 (2): 89-137.
- MONEO, T. 2003: Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.). *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 20. Madrid.
- MORALES, A. & ROSELLÓ, E. 2007: Los atunes de Baelo Claudia y Punta Camarinal (s. II a. C.). Apuntes preliminares. En: Arévalo, A. & Bernal, D. (coords.): *Las "Cetariae" de Baelo Claudia: Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000/2004)*: 489-498. Junta de Andalucía, Cádiz.
- MORENA, J.A. 2010: Investigaciones recientes en Torreparedones: prospección geofísica y excavaciones en el santuario y puerta oriental. En: Beltrán, J.; Maier, J.; Miranda, J.; Morena, J.A. & Rodríguez, P. (eds.): *El mausoleo de los pompeyos de Torreparedones (Baena, Córdoba): análisis historiográfico y arqueológico*. *Salsum* 1: 173-207.
- MORENA, J.A. 2011: Una nueva visión del santuario periurbano de Torreparedones (Baena, Córdoba). En: Blánquez, J. (ed.): *¿Hombres o Dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*: 239-257. Museo Arqueológico Regional, Madrid.
- MORENA, J.A. 2014: El santuario ibero-romano. En: Márquez, C.; Morena, J.A.; Córdoba, R. & Ventura, A. (eds.): *Torreparedones (Baena, Córdoba). Investigaciones Arqueológicas (2006-2012)*: 47-55. Córdoba.
- MORENA, J.A.; MORENO, A. & MARTÍNEZ, R.M. 2012: El *macellum* de la Colonia Ituci Virtus Iulia (Torreparedones. Baena, Córdoba). *Salsum* 3. Córdoba.
- OVIDIO, P.N. 1988: *Fastos*. Introducción, traducción y notas de B. Segura Ramos. Ed. Gredos, Madrid.
- RODET-BELARBI, I. 2003: Répartition spatiale de dépotoirs de boucherie bovine dans les agglomérations gallo-romaines. Première approche. In: Ballet, P.; Cordier, P. & Dieudonné-Glad, N. (dir.): *La ville et ses déchets dans le monde romain: Rebutis et recyclages*: 197-208. Monique Mergoïl éditions, Montagnac.
- VENTURA, A. 2014a: La ocupación del territorio y la ciudad en época romana. En: Márquez, C.; Morena, J.A.; Córdoba, R. & Ventura, A. (eds.): *Torreparedones (Baena, Córdoba). Investigaciones Arqueológicas (2006-2012)*: 29-37. Córdoba.
- VENTURA, A. 2014b: El Foro. En: Márquez, C.; Morena, J.A.; Córdoba, R. & Ventura, A. (eds.): *Torreparedones (Baena, Córdoba). Investigaciones Arqueológicas (2006-2012)*: 69-85. Córdoba.
- WILKENS, B. 2003: *Archeozoologia. Manuale per lo studio deiresti faunistici dell'area mediterranea*. CD ROM, Schio.

ANEXO
OSTEOMETRÍA DEL SANTUARIO (FASES I Y II)

UE	FASE	Nº	HUESO	LADO	TAXA	Bd	GLI	GLm	DI	Dm
2/6	II	219	AS	dex	OVA	17,8	27	26,3	15,7	16,7
2/4	I	347	AS	dex	OVA	18,5	29,2	26,7	15,9	-
UE	FASE	Nº	HUESO	LADO	TAXA	BFd	GB	GH	LmT	-
2/3	II	225	AS	sin	EQA	36,8	49,9	43,4	43,8	-
1/35	I	152	CAL	dex	OVA	-	20,2	-	-	-
UE	FASE	Nº	HUESO	LADO	TAXA	SLC	-	-	-	-
2/27	I	210	SC	dex	OVA	18,9	-	-	-	-
UE	FASE	Nº	HUESO	LADO	TAXA	GL/ Glpe	Bp	SD	Bd	-
2/24	I	248	PH1	indet	CAF	-	-	7,1	9,2	-
2/31	I	290	PH1	dex	OC	33	11,9	10	11,2	-
2/4	I	413	PH1	dex	OC	35	10,3	8,7	10,8	-
2/4	I	365	PH1	sin	CEE	55	-	17,2	18,5	-
1/35	I	125	PH1	sin	CEE?	-	-	13,1	16,2	-
2/4	I	318	PH2	sin	BOS	40,5	27,3	22,6	22,6	-
2/4	I	319	PH2	sin	BOS	-	32,5	-	-	-
2/32	I	452	PH2	sin	SUS	21,9	15,5	12,3	13,2	-
UE	FASE	Nº	HUESO	LADO	TAXA	MBS	Ld	DLS	-	-
1/49	I	4	PH3	dex	BOS	50,8	19,9	63,5	-	-
2/6	II	223	PH3	dex	BOS	-	-	56	-	-
2/4	I	378	PH3	dex	CEE	11	-	48,2	-	-
UE	FASE	Nº	HUESO	LADO	TAXA	SD	Bd	-	-	-
1/35	I	123	FE	sin	CAF	-	33,1	-	-	-
UE	FASE	Nº	HUESO	LADO	TAXA	GL	Bp	SC/ SD	Bd	GLC
1/43	I	18	HU	sin	CAH	-	-	-	35,6	-
2/34	I	300	HU	sin	GAL	-	15	6,8	-	-
2/34	I	301	HU	dex	GAL	-	-	5,6	12,7	-
2/4	I	324	HU	dex	GAL	60,1	15,9	5,7	12,3	-
2/4	I	383	HU	dex	GAL	-	17,3	-	-	-
2/32	I	447	HU	dex	SUS	-	-	-	34,3	-
UE	FASE	Nº	HUESO	LADO	TAXA	Bp	SD	Bd	-	-
2/4	I	351	MTC	sin	BOS	-	-	62 +-	-	-
1/43	I	26	MTC	indet	OC	-	14,3	-	-	-
2/21	I	262	MTC	dex	OC	23	14,3	-	-	-
2/27	I	204	MTP	indet	OC	-	-	23,8	-	-
2/60	I	284	MTT	sin	OC	18,2	-	-	-	-
UE	FASE	Nº	HUESO	LADO	TAXA	GL	Bp	BFp	SD	Bd
2/4	I	369	RA	dex	BOS	-	70,1	63,9	-	-
1/35	I	171	RA	dex	OC	-	-	-	16,5	-
2/4	I	364	RA	sin	OC	-	-	-	16,1	-
1/43	I	17	RA	sin	OC	148,6	31	28,4	16,1	27,6
1/42	I	51	RA	dex	OC	-	-	-	18,2	-
1/49	I	5	RA-UL	dex	CAH	-	-	-	15,9	-
UE	FASE	Nº	HUESO	LADO	TAXA	GL	Bp	SD	Bd	Dd
2/4	I	348	TI	dex	ORC	-	-	5,1	10,3	5,4
2/32	I	450	TI	dex	ORC	86	13,5	5	-	-
UE	FASE	Nº	HUESO	LADO	TAXA	SC	Bd	-	-	-
2/24	I	249	TITAR	sin	GAL	5,1	9,2	-	-	-
UE	FASE	Nº	HUESO	LADO	TAXA	Bp	Dip	SC/ SD	Did	-
1/35	I	147	UL	dex	GAL	-	-	4,4	9,6	-
2/4	I	416	UL	sin	GAL	9,2	12,8	5,9	-	-
2/32	I	460	UL	sin	GAL	9,5	11,1	-	-	-

OSTEOMETRÍA (CLAVES): HUESOS: AS: Astrágalo; CAL: Calcáneo; SC: Escápula; PH1: 1ª falange; PH2: 2ª falange; PH3: 3ª falange; FE: Fémur; HU: Húmero; MTC: Metacarpo; MTP: Metápodo; MTT: Metatarso; RA: Radio; RA-UL: Radioulna; TI: Tibia; TITAR: Tibio-tarso; UL: Ulna.

TAXONES: OVA: Oveja; CAH: Cabra doméstica; OC: Oveja/ Cabra; BOS: Bovino doméstico; SUS: Cerdo; CEE: Ciervo; EQA: Asno; CAF: Perro; ORC: Conejo; GAL: Gallina. Todas las medidas en milímetros (mm).

